



[Fig. 10. Otra perspectiva de la cruz en el templo de Acolmán.]

Entre las costumbres y ceremonias de los grupos de indígenas contemporáneos, a menudo siguen estando presentes reliquias de las creencias prehispánicas del pasado, relacionadas sobre todo con el cultivo de la tierra. Esto es con el objeto de que los campesinos indios puedan rendir culto a estos alimentos. Es de hacer notar que anteriormente, cultivar la tierra formaba parte del medio de subsistencia básico entre ellos. Sin embargo, la religión de las élites aztecas desapareció completamente ya que los ataques más furibundos, y que conllevaban un objetivo muy concreto, fueron llevados a cabo por los conquistadores y dirigidos sobre todo hacia los grupos de poder político y religioso de las etnias. En estas cruentas y despiadadas batallas, no sólo participaban los soldados españoles, sino también los sacerdotes y misioneros (como representantes del poder eclesiástico, de la fe y de las organizaciones religiosas). A pesar de ello, y de las fuertes pugnas contra las creencias de los antiguos pobladores, sobrevivieron algunas antiguas creencias del pueblo agrícola, también ciertas prácticas, obras acodadas de un profundo carácter mágico, creencias en los muertos, propiedades terapéuticas de ciertas plantas y hierbas, etc. Muchas de estas creencias todavía las podemos encontrar en el catolicismo popular indio de hoy en día, formando en consecuencia una “particular” mezcla de un cristianismo